

Presencia y significaciones de la afrocaribeñidad furtiva. Sobre *La noche oscura del Niño Avilés* de Edgardo Rodríguez Juliá

Julieta Novau

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP

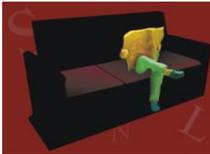
julieta_novau@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo propone indagar, en la novela *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) de Edgardo Rodríguez Juliá, las significaciones de los imaginarios sociales, culturales, identitarios y étnicos en torno a la conceptualización de la caribeñidad que, en términos de Antonio Benítez Rojo, puede definirse como "locus furtivo". Esto es, concebir las expresiones literarias y musicales caribeñas como modos de contrarrestar simbólicamente la indecible violencia de las sociedades esclavistas que históricamente marcaron la sociedad antillana (dado que en las ficciones del Caribe puede advertirse el proyecto de los escritores insulares de plasmar un deseo de no violencia frente a experiencias compartidas de dominación colonial). En este sentido, consideramos que en la novela del escritor puertorriqueño la caribeñidad furtiva se representa insoslayablemente ligada al aporte del legado cultural africano como objeto nodal de reflexión, especialmente por la fuerza que adquiere tanto en el ensayo de Benítez Rojo como en *La noche oscura del Niño Avilés* la figura emblemática del cimarrón.

Palabras clave: afrocaribeñidad - locus furtivo - Rodríguez Juliá

"Los textos caribeños son fugitivos por naturaleza, constituyendo un catálogo marginal que involucra un deseo de no violencia" sostiene Antonio Benítez Rojo en *La isla que se repite* (1989: xxxiii). La afirmación sugiere uno de los núcleos característicos que otorga singularidad a las ficciones del Caribe en general. Se trata de concebir las producciones literarias atendiendo a procesos históricos compartidos que funcionan como regularidades, eslabones o ritmos comunes reiterados aunque, a la vez, mantienen diferenciaciones intrínsecas. Estas ritmicidades conforman un dispositivo cultural "acuático", extendido como "meta-archipiélago", hecho de "flujos y reflujos" dinámicos de acuerdo al análisis del ensayista cubano. Dentro de estas sinuosidades rítmicas, culturales e históricas de la caribeñidad, el movimiento simbólico de fuga que



los textos manifiestan se percibe como respuesta compensatoria, inherente a la historia de violencia generada por el fenómeno de la esclavitud. De este modo, consideramos que en *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) del escritor puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá¹ lo peculiar de la caribeñidad se configura a través del reconocimiento de los aportes culturales africanos como objeto privilegiado de reflexión, revelando su condición furtiva en el sentido de que el autor plasma un enfoque alternativo o sesgado frente a la tradición literaria puertorriqueña anterior marcadamente hispanista². A partir de la recreación ficcional de la presencia de la esclavitud en el siglo XVIII en Puerto Rico, la novela dialoga con los planteos teóricos de Benítez Rojo, especialmente, por el espesor semántico que adquieren, en ambas obras, la figura emblemática del cimarrón junto con los enclaves de resistencia.

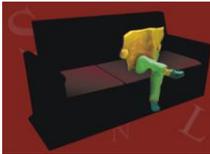
En *La noche oscura del Niño Avilés* el lugar furtivo afrocaribeño se presenta como ámbito propicio a diversas manifestaciones de desborde y transgresión: en los enmarañados mangles puertorriqueños convergen revueltas de esclavos, conflictos étnicos, sociales, religiosos y culturales junto con prácticas de cimarronajes.

Desde el énfasis puesto en la oscuridad nocturna, a partir del título, articulado a la figura paradigmática del niño Avilés se subraya alegóricamente el matiz monstruoso de la caribeñidad. El cuerpo deforme del Avilés funciona como significante de la historia colonial esclavista dado que su aspecto anómalo, por la carencia de extremidades, contiene la impronta de lo diferente, en especial, porque es cuerpo que se presenta como epítome de padecimiento. A ello se suma su carácter ilegítimo por poseer un origen genealógico desconocido que se metaforiza en la deriva identitaria del niño sobreviviente del naufragio en las aguas de Boca de Cangrejos. Culmina en su proceso paulatino de demonización vinculado al motivo reiterado de la superstición³ popular

¹ Rodríguez Juliá, Edgardo. 1991. *La noche oscura del Niño Avilés*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico. En lo sucesivo, haremos referencia a esta edición al citar.

² El peso otorgado a los lazos con el hispanismo en la tradición literaria puertorriqueña es pormenorizadamente analizado por Juan Gelpí en su libro *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, Río Piedras, Huracán, 1993.

³ Para un panorama sobre este aspecto de la 'superstición' religiosa afrocaribeña así como sobre los paradigmas de pensamiento racista en el área del Caribe, véase: Hurbon, Laënnec. (1993). *El bárbaro imaginario*, México, FCE; y Boadas, Aurea y Fernández Merino, Mireya (comp.). (1999). *La huella étnica en la narrativa caribeña*. Caracas, CELARG.



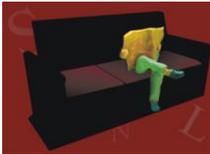
como uno de los rasgos de las sincréticas expresiones religiosas caribeñas según la óptica eurocéntrica y mediadora del cronista-narrador El Renegado:

...Sin duda ¡es el Avilés! Le han puesto, los muy crueles, como un bozal, y ello para que sus maléficos berridos no perturben los aires ni los ánimos. Pero también lo han adornado en demasía con muchos colgarejos, detentes y talismanes, ello porque los negros son gente muy supersticiosa, siempre más atentos a los espíritus celestiales que a los diablos terrenales, causa verdadera de su esclavitud impuesta en el lejano país de África (Rodríguez Juliá, 1991:124).

Así, la imagen extremadamente acicalada del niño Avilés, saturada de exotismo, conforma lo que Ríos Ávila denomina el enigma o "...el verdadero centro oscuro de la narración" (Duchesne Winter, 1992:41). El aspecto inquietante del niño como otredad enigmática se sustenta, incluso, en la violencia casi muda de esos "berridos" que, aunque gritos ininteligibles, no dejan de aludir al sojuzgamiento (sintetizado en la simbólica mordaza del bozal) pero también alude a su contracara de potencial rebelión. Puesto que Avilés no sólo es quien funda la ciudad libertaria y lacustre de Nueva Venecia sino que, además, su figura se vincula con los sectores negros populares y sus prácticas bélicas de resistencia en el contexto esclavista del siglo XVIII en San Juan Bautista de Puerto Rico.

A la figura extraña, cautivante y cautiva, del niño Avilés se agrega por complementariedad y a modo de exacerbación hiperbólica, la peligrosa presencia de otro niño. Se trata de un infante negro, portador de poderes sobrenaturales, quien a tiempo que constituye una de las figuras representativas de lo afroantillano adviene en encarnación de la otredad y su inherente "barbarie" según la perspectiva cautelosamente distanciada del cronista Gracián:

-Y a fe mía que entonces el negrito venía hacia nosotros más galano que nunca; lo traían sentado en un palanquín, cargado por seis molletos cocolos. El catalejo lo acercaba más de lo prudente a mis ojos sorprendidos; logré ver el fausto de su cuello, y lucía collarines de piedra azul verdosa como la turquesa, guindalejos de medallas nacarinas...Sus bracitos estaban muy adornados con brazaletes de caparazón de carey, y también pulseras de semillas brujas. En sus tobillos traía esclavas de caracoles, en las sienes vendas rumbosas que proclamaban su autoridad sobre los elementos. (Rodríguez Juliá, 1991: 175).



La seriación descriptiva de múltiples objetos que engalanan la imagen del negrito, próximo a la cosificación al cumplir el rol de amuleto exótico en miniatura tal como sucede con Avilés, pone de relieve que la ostentación proliferante de adornos aún por semejanza a los dos niños en tanto personajes que comparten atributos de lo excéntrico. Es decir, ambos sujetos son depositarios de ciertos signos que funcionan como marcas diferenciadoras, huellas metafóricas de una continua condición de estar "descentrados" o "fora do lugar" en el sentido planteado por el ensayista Roberto Schwarz⁴: expresiones culturales instauradas lejos de la norma, la medida o del orden colonial. Esta característica descentrada también se condensa de modo emblemático en la figura del cimarrón Obatal. Su propio cuerpo resume el desvío de la violencia padecida por los sujetos esclavos que, en palabras del antropólogo Fernando Ortiz, han sido mutilados: "...confundidos en los barcos y barracones de la trata y socialmente igualados en un mismo régimen de esclavitud. Llegaron arrancados, heridos y trozados como las cañas del ingenio, y como éstas, fueron molidos y estrujados para sacarles el jugo de su trabajo" (1987: 95-96). En contraste, apelando al recurso narrativo de la hipérbole relativa a la escandalosa virilidad y vigor de su cuerpo casi desnudo, la imagen completa del jefe negro restituye esa carencia de libertad colectiva de los esclavos negados, por fragmentación, como sujetos plenos. A la vez, en los múltiples adornos que dan cuenta de su rango, (la apropiación de la espada española de la Orden de Indias revestida de pañuelos y cintas de colores, bolsas con yerbas mágicas, collares de semillas, la pava con plumas de Guinea, una serpiente negra y, especialmente, el bastón de mando con diseños representativos de la historia de los pueblos africanos), pueden leerse las huellas metonímicas de las expresiones culturales y religiosas

⁴ Schwarz, Roberto. (2000). "As idéias fora do lugar", *Ao vencedor as batatas*, São Paulo, Duas Cidades: 9-31. Si bien el ensayista indaga el modo en que los intelectuales brasileños reelaboran modelos culturales occidentales teniendo en cuenta la incidencia del proceso de la esclavitud en Brasil en el siglo XIX, su conceptualización de "ideas fuera de lugar", -definida como inadecuación entre las ideas del liberalismo europeo y su plasmación en la sociedad esclavista brasileña decimonónica se define como diferencia interna que le otorga singularidad cultural-, resulta adecuada para pensar el tramado cultural caribeño. Siguiendo esta línea de pensamiento, una operación de descentramiento similar se advierte en la novela de Rodríguez Juliá de acuerdo a lo que señala César Salgado: "...el barroco escatológico de Juliá niega los logros del liberalismo preautonomista y pone en escena el divisionismo racial y la represión sangrienta. La devoración de las luces del iluminismo por la espesa noche de un barroco oscurantista constituye la *desubicación rectora* en todas las novelas de Juliá" (1999: 188. *Cursiva nuestra*).



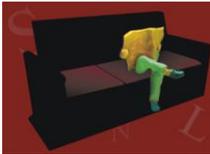
africanas que sustentan su poder en la voluntad de fundar un reino libre. Asimismo, a través de la ficcionalización de efectos de oralidad propios del lenguaje afrocaribeño se acentúa el mantenimiento de tensiones que pautan una situación lingüística de diglosia: "Avivé la lucidez casi adormilada de Obatal..., parando la oreja para descifrar las palabras del caudillo, que éstas apenas se entendían, y no por ser sutiles, sino por saltar al aire revestidas de sonidos africanos, ¡triste destino el de esta raza que debe gritar su libertad con el bozal puesto, lengua del amo ajena en demasía!" (Rodríguez Juliá, 1991: 126). Por un lado, las expresiones del lenguaje africano se presentan como registro ilegítimo y ajeno a los oídos de los personajes criollos por su carácter irregular, espontáneo e incomprensible. Por otro lado, pese al "bozal" del lenguaje español, funciona como elemento que otorga cohesión identitaria a los sectores populares afropuertorriqueños, en particular, cuando se articulan con conjuros ligados a ritos ancestrales de prácticas religiosas de origen africano.

La dislocación transgresiva no sólo se advierte en los jirones del lenguaje diglósico, en los adornos o en la apariencia física que aúna a los sectores colectivos africanos sino que, a la vez, se proyecta desde el espacio del palenque: ámbito por excelencia de las sociedades cimarronas. La ciudad oculta⁵ de los esclavos fugados se sustenta en el deseo de cristalizar el "rétour" que, según el análisis de Édouard Glissant⁶, constituye una práctica tangencial de desvío respecto de la dominación colonial como puente de retorno al continente africano o expresado en palabras del cronista narrador en la novela: "...emblema del deseo negro de remontar vuelo hacia la libertad de su pasado en el grande continente de África" (Rodríguez Juliá, 1991: 45). Así, el territorio instaurado por el caudillo Obatal se instituye como espacio de Contraplantación de las comunidades cimarronas, es decir, enclave paralelo y defensivo frente a la Sociedad de Plantación. Se erige en lugar por antonomasia de lo que Benítez Rojo analiza en términos de la diseminación del deseo⁷ que inunda y refracta su

⁵ En resonancia intertextual con el ensayo *Historia de una pelea cubana contra los demonios* [1959] de Fernando Ortiz, el escritor puertorriqueño recrea ficcionalmente la presencia del reino negro de 'Quimbambas' con connotaciones ligadas al imaginario cristiano de lo infernal.

⁶ Glissant, Édouard. (2005). *El discurso antillano*, Caracas, Monte Ávila.

⁷ Benítez Rojo dedica el capítulo 8 al análisis de la novela de Rodríguez Juliá, donde plantea que en *La noche oscura del Niño Avilés* se utiliza el neobarroco como principio constructivo y se estructura desde la



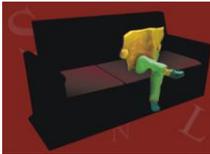
vitalismo fluyente en todo el texto. Ansias de no violencia que atraviesan tangencialmente la trama de la novela a partir de la exhibición de los múltiples modos en que opera el motivo recurrente del extravío en la desmesura afrocaribeña. Esto es, perderse y extasiarse en el calor tropical a través del consumo excesivo de narcóticos así como de comidas que conllevan al relajamiento y vacilón, también mediante la práctica de danzas rituales de raíz africana y, además, implica perturbar la tranquilidad del orden colonial desde el centro mismo de la fortaleza de San Felipe del Morro por medio de los sonidos insistentes de “tambores camuflados”⁸: “El mar de negros se movía ondulante, ansioso y en mil direcciones, sin orden ni sosiego, siempre al compás de los tambores que no cesaban en su muy frenético ritmo” (Rodríguez Juliá, 1991: 79). De esta manera, las multitudes populares africanas en la isla puertorriqueña son percibidas como una despersonalizada masa amorfa e irracional desde el recurrente enfoque estigmatizador compartido por los distintos cronistas en su condición de criollos letrados. A este panorama de desborde liberador se agrega la descripción pormenorizada del goce perpetuo de los cuerpos. En coordenada superlativa se focalizan corporalidades que no se encuentran cohercionadas por la esclavitud lo cual permite equilibrar, en la misma dimensión de erotismo y sexualidad, a sujetos que provienen de sectores sociales y étnicos divergentes en una aparente suspensión de antagonismos raciales porque nunca dejan de estar exentos de la incidencia de prejuicios que permean el contexto cultural y social esclavista del siglo XVIII en Puerto Rico.

Así la novela como “texto en fuga” despliega una profusión de referencias sobre los distintos modos de violencia que genera la condición colonial de la esclavitud en la isla. Se trata de un posicionamiento reflexivo que el autor adopta centrado en exacerbar los conflictos derivados de la esclavitud en tanto aspecto irresuelto en el presente⁹.

fuerza instintiva de la libido como desborde liberador “...donde sea posible la liberación, sobre todo la liberación de la memoria de la piel inscrita por la Plantación” (1989: 286).

⁸ Retomamos la caracterización que, desde un enfoque histórico, realiza Ángel Quintero Herencia sobre los vínculos entre prácticas musicales caribeñas y el entorno social en el cual se inscriben, en su libro: *Salsa, sabor y control. Sociología de la música “tropical”*, México, Siglo XXI, 1999. También, para un enfoque complementario, véase: Dos Santos Juana y Dos Santos Deoscoredes. (1987). “Religión y cultura negra”, Moreno Fragninals, Manuel (comp.). *África en América Latina*, México, Siglo XXI: 103-128.

⁹ Sostiene Rodríguez Juliá: “La novela *La noche oscura* es irreverente con esa historia porque se niega a mirar el pasado desde el pasado. Mi novela intenta un diálogo con ese pasado como significación para



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

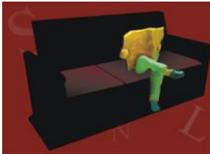
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

Lejos de una mirada armonizadora, a partir de los múltiples puntos de vista de los cronistas narradores en la obra, Rodríguez Juliá se apropia de conceptualizaciones provenientes de parámetros de pensamiento racistas (como: la percepción estigmatizadora y homogeneizante del mundo afrocaribeño en términos de barbarie, desborde, transgresión, exotismo e irracionalidad) para, simultáneamente a manera de oxímoron, revalorizar las bases culturales africanas como componentes insoslayables que hilvanan el tramado profundo de la condición puertorriqueña.

En conclusión, el deseo de no violencia es planteado en el ensayo de Antonio Benítez Rojo como elemento compensador constitutivo de los textos caribeños a través del cual los escritores insulares buscan contrarrestar, ficcionalmente, la violencia de las sociedades esclavistas que, desde experiencias históricas compartidas de dominación colonial, marcaron la sociedad caribeña. Si bien esta característica planteada en términos positivos por el ensayista cubano se advierte en la obra de Edgardo Rodríguez Juliá mediante el tratamiento temático de la presencia de los sujetos cimarrones y de los ámbitos de Contraplantación, también, encuentra ficcionalizado su límite o *noche oscura*. De hecho, en los últimos capítulos se diseña la imagen de Puerto Rico en penumbras como ámbito saturado de desvarío, abandono, ruina y muerte, palabras que metaforizan, en su conjunto, la pérdida de utopía que sesga a los sujetos populares desde sus deseos incumplidos porque se constata que sólo permanece el "...viento marino que sopla sobre el páramo sembrado de silencios" (Rodríguez Juliá, 1991: 301). En definitiva, la trama de la novela se abre con la deriva del niño Avilés en Boca de Cangrejos y se cierra con la deriva del Obispo Don José de Trespacios y Verdeja en las cercanías del islote de Cabras. Entre ambas derivas simbólicas, la mirada furtiva del escritor puertorriqueño se sumerge en las profundidades de la "cultura acuática" afrocaribeña para narrar el modo en que se conforma pero también naufraga y se hunde, inasible en su fracaso, el deseo del sueño libertario cimarrón.

nosotros, para el presente. Ese diálogo, esa interlocución tiene que ser, por lo tanto, sincrónico y ucrónico, un espacio de congregación para todas las voces y poses, actitudes y modos, que me explique la actual agresividad y resentimiento de un joven lumpen y mulato de Villa Palmeras desde las coordenadas de una revuelta de esclavos en el dieciocho", en: Ortega, Julio. (1994). "1. Crónica de entierros, ficción de nacimientos", entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá, *Reapropiaciones. Cultura y nueva escritura en Puerto Rico*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico: 154.



Bibliografía

Benítez Rojo, Antonio. (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hannover, Ediciones del Norte.

Boadas, Aura y Fernández Merino, Mireya. (comp). (1999). *La huella étnica en la narrativa caribeña*, Caracas, CELARG.

Gelpí, Juan. (1993). *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, Río Piedras, Huracán.

Glissant, Édouard. (2005). *El discurso antillano*, Caracas, Monte Ávila.

Hurbon, Laënnec. (1993). *El bárbaro imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica.

Moreno Fragnals, Manuel. (comp). (1987). *África en América Latina*, Siglo XXI.

Ortega, Julio. (1991). "1. Crónica de entierros, ficción de nacimientos", entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá, *Reapropiaciones. Cultura y nueva escritura en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Ortiz, Fernando. (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, Caracas, Ayacucho.

----- (1975). *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Quintero Herencia, Ángel. (1999). *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*, México, Siglo XXI.

Ríos Ávila, Rubén. (1992). "La invención de un autor: escritura y poder", en: Duchesne Winter, Juan. (ed. comp.). *Las tribulaciones de Juliá*, San Juan, Instituto de la Cultura Puertorriqueña.

Rodríguez Juliá, Edgardo. (1991). *La noche oscura del Niño Avilés*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Salgado, César. (1999). "Archivos encontrados: Edgardo Rodríguez Juliá o los diablejos de la melancolía", *Cuadernos Americanos*, 73.

Schwarz, Roberto. (1977). "As idéias fora do lugar", *Ao vencedor as batatas*, São Paulo, Duas Cidades.